

Creo Ciudad

El derecho a la alegría



Reflexiones sobre un proyecto de educación artística La Escuela de Artes y Nuevas Artes de Ciudad Bolívar: **CREO CIUDAD**



quedan desarticulados y no tienen seguimiento. Nos debemos preguntar más a menudo sobre el por qué y el para qué de nuestras instituciones culturales. Si su existencia debe responder al reto de dar a cada niño la oportunidad de acceder a la cultura, tendremos que reconocer que la llave está en la educación artística y que no estamos abriendo las puertas.

Hemos probado los frutos de la creatividad, invertimos en sus productos, reconocemos su utilidad, pero, igual que ocurre con la naturaleza, no estamos trabajando en su sostenibilidad. Los mimos salieron a las calles para hacernos respetar las zebras, ganaron bien y su trabajo fue efectivo. Pero, ¿quién ha visto un espectáculo de mimos en el Teatro Municipal?, ¿quién pensó en la educación de los educadores? El arte es sin duda una herramienta efectiva de cohesión, de reconocimiento, de estima. Pero lo es un arte de calidad, no de caridad. La herramienta no funciona si nos olvidamos de cultivar la expresión artística por lo que ella significa en sí misma. Y lo que ella significa en sí misma es que el hombre es también un ser necesitado de belleza, de gusto por la fiesta, por la metáfora, por el juego y desconocerlo es cercenar nuestra humanidad. El arte es competencia básica, por lo tanto, qué bueno sería que los que miden, midieran nuestra situación en cuanto a competencias artísticas y con ello estimularan una integración que ha dejado de ser evidente, pero que es básica de lo humano. Seguramente obtendrían repercusiones favorables para las competencias ciudadanas, mucho más efectivas que las provocadas por un manual de valores y, seguramente, reconoceríamos una gran riqueza. El desafío de acentuar la interrelación de los procesos educativos con el entorno cultural es un doble puente hacia la afirmación de una identidad sólida y diversa.

La educación artística es camino real a la creatividad, la imaginación, la sensibilidad y el entendimiento, la generación de posibilidades y la activación de un tipo de productividad que es la que interesa actualmente: productividad de ideas y conocimiento. La vieja concepción según la cual las prácticas artísticas solo tocan las cuerdas de la sensibilidad, solo nos brindan goce estético, ha sido reevaluada por teóricos del conocimiento y pedagogos. **La experiencia artística genera conocimiento.** La educación artística y cultural es urdimbre, es magma, es eje de la construcción sostenible de nuestras

Por **Creo Ciudad**
payasosabroso@hotmail.com

Vivimos las paradojas de una sociedad que al tiempo que amplía su noción de cultura, busca hacer de ella un campo de acción específico, que caracterice un sector productivo delimitado en el cual las inversiones rindan cuenta de su aporte al desarrollo social. Separar el ámbito cultural del de la educación es un modelo conceptual y administrativo que tiene poco que ver con la historia de nuestras instituciones, con nuestro contexto social, y que seguramente termina por ir en detrimento del desarrollo cultural del conjunto de la sociedad. Los resultados positivos de la reciente valorización de la cultura, por lo pronto, están en el campo de la cultura ciudadana, son el saldo de la manera de actuar de nuestros gobernantes y de algunas acciones de las instituciones políticas, más que de la institucionalidad cultural. Esta, por el contrario, no tiene liderazgo transversal, es aislada y puntual, lo que tal vez se debe a que finalmente se mantiene atada a una concepción tradicional de lo que es bello y lo que constituye su importancia.

Insistimos: la historia nos presenta la dialéctica en-

tre el surgimiento de las instituciones culturales productivas y el de la educación artística en Colombia y la profesionalización de los artistas. No es que haya que ser tradicionalistas, es que el pasado no desaparece y esta relación se mantiene en el presente. Que se haya debilitado, es otro problema. Hace apenas tres décadas, la principal labor cultural del Estado, complementaria a la de impartir la educación formal, fue la de garantizar la existencia de un conjunto de instituciones culturales públicas: museos, orquestas, parques, bibliotecas, teatros y un conjunto de centros de educación artística no formal. Hoy en día, la mayor visibilidad de lo cultural, no reposa en la educación. Sin embargo, la sociedad señala en los foros de base realizados para la construcción de planes de cultura a la educación artística, como una de las principales necesidades culturales. Se la reconoce como la garantía de acceso y participación, de sostenibilidad, de calidad y de dignificación de los oficios. Por ahora, los múltiples y valiosos esfuerzos que se realizan en esta vía, se consumen,

La mayor visibilidad de lo cultural
no reposa en la educación

El arte es sin duda una herramienta efectiva de cohesión, de reconocimiento, de estima. Pero lo es un arte de calidad, no de caridad

identidades.

Conocer en la acción

En este contexto surge la propuesta de crear una escuela de artes y nuevo circo en Ciudad Bolívar. A las necesidades de la localidad había que dar también una respuesta desde la expresión artística. Inicialmente se pensó en un ciclo de talleres de "teatro callejero, itinerante, recreativo, para espacios no convencionales". Varias constataciones surgieron en el desenvolvimiento del diálogo entre el gestor cultural y el departamento de extensión de la institución de educación en artes consultada, en el diálogo de la academia y la sociedad:

1) El teatro callejero es exigente y requiere de grandes inversiones para llegar efectivamente a los públicos; 2) Los jóvenes de estratos 1 y 2 de Ciudad Bolívar estaban sobre ofertados de talleres y programas artísticos y de educación cívica; 3) A los programas formales en arte de la ciudad no acceden jóvenes de estos estratos; 4) La oferta cultural en Ciudad Bolívar la conforman sus propios pobla-

dores y la infraestructura es mínima; 5) Los artistas formados para ser profesionales, como tantos otros profesionales, eran verdaderos pájaros en tierra en el momento de salir al mercado laboral. La brecha entre academia y sociedad no era el horizonte de-seado; 6) No existe en Colombia el nivel técnico en educación artística, a pesar de que hay una creciente demanda de técnicos cualificados y un campo de servicios por desarrollar; 7) El sector teatral es amplio pero es también uno de los más pobres de las artes en la Capital. Por lo tanto la inserción laboral y la sostenibilidad, a través del arte dramático, era poco probable; 8) Muchos jóvenes son cabeza de familia o fuente del sustento de sus familias. Cualquier propuesta educativa debía cruzarse por la posibilidad de educar y generar recursos en un solo movimiento.

Poco a poco fuimos llegando a explorar la idea del nuevo circo, cuyo mayor exponente hoy en día es el Circo del Sol, originario de Canadá: circo sin animales, donde se conjugan el drama y las experticias corporales. La corriente mundial que hace que miles

de muchachos se apasionen por los vuelos, los ma-labares y las pulsadas, se hacía sentir también en la capital colombiana. El derecho a la alegría se abría paso en medio de la penuria. Nuestro país no tiene una gran tradición circense, pero en los semá-foros aparecían, ya en 1999, saltimbanquis y traga-fuegos. A esa pasión correspondía un auge también del llamado circo social. La herramienta del arte circense (riesgo, música, fuerza, fiesta, imaginación), se corresponde muy bien con las energías desbordantes de los jóvenes sin mayores retos futuros. En el Senegal, Brasil y en Colombia misma, en Cali, se gestaban estos programas. La vía no la mostraban en las calles. Pero, ¿Cómo enfrentar la carencia de recursos? Becar no era suficiente. La experiencia en educación artística y el contacto con las necesidades de jóvenes que vendían dulces y pasteles para lograr mantenerse en cursos que no les dejan un minuto de descanso, fue configurando la metodología de CIRCOCIUDAD. Esta debía conciliar el aprender y el hacer- tal como durante cientos de años lo hicieron los talleres artísticos-, con la certificación de un diploma que apoyara a los jóvenes ante un mundo que relega al artista y que exige la certificación de las capacidades, el *status* profesional. Una "escuela empresa", ese fue su primer nombre (pero ante la Cámara de Comercio no son reconciliables las fundaciones y las empresas, las escuelas y las empresas, por lo menos explícitamente). Nos hallábamos ante un campo laboral poco explotado y para el cual no existe un capital humano cualificado desde la academia. Este fue el sueño.

Una pequeña gran historia

En febrero del año 2001 inicié actividades la Escuela de Artes y Nuevo Circo – **CIRCOCIUDAD**-, con la participación de 40 jóvenes habitantes de la Localidad de Ciudad Bolívar y un grupo de profesores, todos ellos profesionales destacados en el ámbito de las artes escénicas en la capital. El proyecto fue seleccionado por el Programa de Desarrollo Integral Comunitario del convenio entre el Fondo de Desarrollo Local de Ciudad Bolívar y la Unión Europea. Los jóvenes seleccionados por medio de audición debían tener bases artísticas (Batuta, Tejedores de Sociedad, pertenecer a una agrupación cultural). De este

grupo actualmente se mantienen 16 jóvenes, cuatro mujeres y doce hombres. Otros 12 jóvenes se han integrado al proceso. El plan de estudios previsto es de tres años y esta conformado por cursos de artes escénicas, música, entrenamiento corporal, gimnasia y técnicas de circo, y las prácticas pedagógicas que consisten en funciones y talleres dictados en comunidades por los jóvenes bajo la supervisión de un tutor. En julio de 2002 fue creada la Fundación **CIRCOCIUDAD** por 22 jóvenes de Ciudad Bolívar, beneficiarios directos del proyecto, y los tres asesores que gestaron la propuesta inicial. Esta Fundación recibió en donación de la Unión Europea la

carpa azul y los equipos de luces y sonido, infraestructura que configura el espacio en que actualmente se imparten los cursos y se proponen al público capitalino las prácticas artísticas de este colectivo. El trabajo ha sido continuo desde entonces gracias a los recursos del Plan de Desarrollo Local gestionados por los mismos jóvenes a través de su participación en los Encuentros Ciudadanos.

La escuela **CIRCOCIUDAD**, seleccionada entre 155 proyectos de desarrollo social, fue galardonada con el Premio de la Fundación Corona "Por una Bogotá Mejor" en la

categoría de innovación el pasado 28 de agosto.

CIRCOCIUDAD realiza funciones didácticas y jornadas recreativas para colegios en su Carpa Azul instalada en el Parque Simón Bolívar hasta diciembre del presente año, o en teatros y patios escolares.

Las obras disponibles, todas con música en vivo, son:

"La Llave de la Alegría" y "Sueño de Navidad" bajo la dirección de Sonia Abaunza.

"Chun-Kuei, domador de demonios", bajo la dirección de Nelson Celis.

